

LA EDUCACION SUPERIOR Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD JUSTA Y DEMOCRATICA.

Dr. Carlos G. Borroto

**Director del
Centro de Bioplantas
Ciego de Avila, Cuba.**

Conferencia impartida en el Aula Magna de la Universidad Federal de Santa Catarina, en ocasión de entregársele al Dr. Fidel Castro el título de Doctor Honoris Causa en Septiembre de 1993.

I. INTRODUCCIÓN

Es para mí motivo de gran satisfacción tener la oportunidad de dirigirme a Uds. en el día de hoy exponiendo ideas acerca de la Educación Superior y la Construcción de una Sociedad Justa y Democrática. Aunque mi intención es hablar con Uds. en base a conceptos y principios que naturalmente deberán ser adecuados a las situaciones socio-económicas concretas de cada país o región, por razones obvias utilizaré como base material la obra educacional cubana contemporánea. Esta obra ha sido inspirada y dirigida personalmente por el compañero Fidel Castro, a quien acaban de honrar Uds. con el título de Doctor Honoris Causa. Tanto él como Uds. y yo, hubiéramos preferido que fuera el propio Presidente Fidel Castro quien les dirigiera estas palabras, pero me encargó que lograra trasmitirles que causas ajenas a su voluntad se lo han impedido como era su máximo deseo.

Revista de Ciências Humanas, Vol. 9, Nº 13, 1993.

Me unen a Fidel sentimientos que pasan por la máxima admiración, respeto y profundo cariño y como la absoluta mayoría de los cubanos, no tendría la menor duda en cumplir cualquier tarea por difícil o riesgosa que pareciera. De hecho he cumplido muchas al parecer inalcanzables, gracias a la firme convicción del éxito que de élemanan. Sin embargo, les confieso que en este caso, cuando por su característica sensibilidad humana, decide no enviar a un funcionario gubernamental, sino que venga yo como su enviado personal a recibir tan alta distinción y dirigirles estas palabras, que Uds esperaban y deseaban que fueran pronunciadas por él, me sentí profundamente preocupado. Les pido ser benévolos conmigo en esta situación tan especial. Por otra parte quiero expresarles que en Cuba sentimos gran admiración por el trabajo que viene desarrollando la Universidad Federal de Santa Catarina, desde que fuera creada en 1960 por el presidente Juscelino Kubitschek y en especial por la labor de las autoridades universitarias actuales dirigidas a incrementar aún mas el papel de la Universidad en el desarrollo del Estado y país. Existen vínculos de colaboración ya tradicionales de esta Universidad con instituciones cubanas en el campo agropecuario y de las investigaciones marinas, que sabemos se extenderán en el futuro a otros campos del saber. Profesores de esta Universidad son muy conocidos en mi país y han hecho aportes importantes. Tal es el caso del Profesor Pinheiro de la Facultad Agropecuaria.

II. INTRODUCCIÓN A LA CONFERENCIA

Permitanme una muy breve caracterización de la situación socioeconómica de Cuba que facilite la comprensión posterior de su obra educacional y muy especialmente su papel en la construcción de la nueva sociedad que edificamos.

Cuba fue la última colonia de España en América Latina. La primera guerra de independencia se inicia por Carlos Manuel de Céspedes en 1868, pero después de una lucha desigual e incomparablemente heroica mantuvieron la contienda durante diez años antes de caer abatidos, más por la división que por las armas

enemigas.

De nuevo los cubanos en 1895 se levantaron en armas. Esta vez la lucha se había preparado políticamente durante largos años. Bajo la guía de nuestro héroe nacional José Martí, cuyo genio político rebasó las fronteras de su tierra y su época.

Sin recursos, sin suministros, sin logística, con una población que apenas rebasaba el millón y medio de habitantes, el pueblo de Cuba combatió contra trescientos mil soldados coloniales. Bellas páginas de valor y heroísmo se escribieron durante esos años.

Después de 3 años de contienda, España estaba exhausta, sin recursos ni energía para continuar la guerra. El ejército español ya sólo controlaba las grandes plazas. Los revolucionarios dominaban todo el campo y las comunicaciones interiores. Muchos prestigiosos generales españoles habían sido derrotados a lo largo de la contienda. Es entonces cuando se produce la intervención militar norteamericana en 1898. Cuba adquiere su independencia formal en 1902, el país simplemente había cambiado de amo. Los gobiernos corrompidos y las intervenciones norteamericanas que se sucedieron en las primeras décadas de la república neocolonizada, cumplieron la misión de entregar al amo extranjero las riquezas del país. El pueblo rebelde y valeroso que asombró al mundo con sus hazañas patrióticas, se vio obligado a seguir viviendo como paria en su propia tierra. Es en ese contexto que surge el movimiento revolucionario comandado por Fidel Castro, que después de varias acciones políticas se decide por la lucha armada por conquistar la independencia y realiza su primera acción en el asalto al Cuartel Moncada, en la ciudad de Santiago de Cuba en julio de 1953. El asalto al cuartel Moncada no significó el triunfo de la Revolución en ese instante, pero señaló el camino y trazó un programa de liberación nacional. No siempre en la historia los reveses tácticos son sinónimo de derrota.

Fidel, en su histórico alegato, ejerciendo su autodefensa después del revés inicial del asalto al Cuartel Moncada, alegato conocido como la "HISTORIA ME ABSOLVERA", de acusado se tornó en acusador y denunció la situación precaria que los gobiernos de la seudorepública habían sumido a Cuba, entre otras:

- seiscientos mil cubanos sin trabajo;
- quinientos mil obreros del campo sin tierras, en viviendas

prácticamente inhabitables y sumidos en la mayor miseria;

- cuatrocientos mil obreros industriales y braceros en la misma situación de miseria;

- cien mil agricultores pequeños, que vivían y morían trabajando una tierra que no era suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morirse sin llegar a poseerla;

- TREINTA MIL MAESTROS Y PROFESORES MAL PAGADOS Y MALTRATADOS."(...) a las escuelitas públicas del campo asistían descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños de edad escolar, y muchas veces era el maestro quien tenía que adquirir con su propio sueldo el material necesario";

- Veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas;

- Diez mil profesionales sin trabajo;

- y otras tantas calamidades que haría interminable esta relación.

Para luchar con todos esos males es que se hace la Revolución encabezada por Fidel.

En su alegato esbozó el programa para construir una sociedad JUSTA Y DEMOCRATICA, que enfatizaba en 6 programas iniciales, que se llevarían a cabo al triunfar la revolución que comandaba, estos eran:

- El problema de la tierra

- El problema de la industrialización

- El problema de la vivienda

- EL PROBLEMA DE LA EDUCACION

- El problema de la salud

- Unido a las conquistas de las libertades públicas y la democracia política.

Podemos observar como desde el inicio de la concepción del desarrollo revolucionario por la máxima dirección del movimiento, estaba claro el papel que debía jugar la educación en todo el proceso, si queríamos ser verdaderamente libres. Después vino la prisión en Isla de Pinos, el exilio en las hermanas tierras mexicanas, la expedición y desembarco en el yate Granma en diciembre de 1956, los días gloriosos de la Sierra Maestra que culminaron con la victoria revolucionaria del 1ero de enero de 1959. Comenzaba una nueva etapa, muy compleja para la Revolución cubana: llevar a efecto su programa de construcción de una sociedad justa y democrática. Esto

suponía la transformación de la sociedad desde sus mismos cimientos. En la esfera educacional el Gobierno Revolucionario se enfrentaba resumidamente a la siguiente crítica situación docente educativa:

- Inexistencia de un sistema docente-educativo científico y coherente, debidamente articulado en sus niveles; ausencia de un sistema de formación de profesores de enseñanza secundaria.
- Corrupción bastante generalizada en el Ministerio de Educación de entonces.
- Un ridículo presupuesto para la enseñanza, malversado o robado.
 - El abandono sistemático de la escuela pública.
 - Más de 600.000 niños sin escuelas primarias, especialmente en zonas rurales.
 - Un millón aproximado de analfabetos y cientos de miles de semi-analfabetos.
 - Diez mil maestros desocupados.
 - Sólo el 18% de los jóvenes con edad adecuada estaban incorporados a la enseñanza media.
 - Una estructura de matrícula distorsionada en los niveles medio y superior, por el predominio de carreras no fundamentales para el desarrollo socio-económico del país.
 - Unos dos mil alumnos - de un reducido total de quince mil estudiantes del nivel superior - asistiendo a las universidades privadas, mientras las universidades estatales se mantenían cerradas, debido a la actitud combativa del estudiantado frente a la tiranía.

III. ESTRATEGIA GENERAL EDUCACIONAL DE LA REVOLUCIÓN

Siendo consecuente con su programa, después del triunfo de la revolución en Enero de 1959 se desarrolló un vigoroso programa educacional, esbozado en la Historia me Absolverá y enriquecido con el quehacer revolucionario, obteniendo entre otros, los siguientes resultados y logros al cabo de unos pocos años:

- Nacionalización de la enseñanza y su real carácter gratuito.
- El problema de la alfabetización no fue sólo un imperativo humano y social; fue, ante todo, un problema vital y base del desarrollo

educacional alcanzado por el país a partir del triunfo revolucionario. La alfabetización general de la población, se logró en 1961, a los dos años del triunfo revolucionario, año que se denominó "de la Educación" y que coincidió con la gran victoria de Playa Girón.

- La Educación Obrera y Campesina, que culminó con el establecimiento del subsistema de Educación de Adultos.

- La expansión de las escuelas primarias a todos los rincones del país y la elevación del nivel de escolaridad. En Cuba existen 9.346 escuelas primarias, con una matrícula superior a los 900.000 alumnos y una retención escolar del orden del 99%.

- El establecimiento del sistema de becas con régimen de internado y la creación del régimen de semi-internados para los alumnos de la Enseñanza General.

- La creación de la carrera profesional de la Enseñanza Media, la red de Escuelas Formadoras de Maestros y el sistema de superación del personal docente.

- El establecimiento de una red de Centros de Enseñanza Técnica y Profesional para la formación de obreros calificados y técnicos medios.

- La generalización en los niveles medio y superior del principio marxista y martiano que combina el estudio y el trabajo.

- El establecimiento de los Círculos Infantiles y la creación del subsistema de educación especial para los que presentan limitaciones físicas o mentales. Existen en la actualidad más de 1.100 Círculos Infantiles con una matrícula de 150.000 niños y más de 500 escuelas especiales con mas de 60 mil alumnos.

Algo que caracteriza, que marca, todo el sistema educacional cubano, es la combinación del estudio con el trabajo.

En nuestra educación la combinación del estudio con el trabajo - variante fundamental del principio de vincular la teoría con la práctica, la escuela con la vida y la enseñanza con la producción- tiene dos profundas raíces teóricas que se integran en el pensamiento formulado por el presidente Fidel.

Una de las fuentes nos viene de nuestro héroe nacional José Martí que resumió y enriqueció lo mas progresista del ideario pedagógico cubano. La otra fuente nos llega por vía de los clásicos del marxismo. Ambas se funden en las ideas y la acción de Fidel, que al

integrarlas las formuló del siguiente modo:

- El objetivo de la educación es preparar el individuo para la vida social, su función en la sociedad y su tarea en la sociedad. Y esto está indisolublemente vinculado al trabajo, a la actividad que ese ser humano tiene que desempeñar a lo largo de su vida. Educar al hombre, entre otras cosas para la producción, para los servicios, para servir a los demás, para cumplir con sus más elementales obligaciones. HA DE SER EL TRABAJO EL GRAN PEDAGOGO DE LA JUVENTUD.

- Un subproducto de la combinación del estudio y el trabajo ha sido sin duda la creación, como resultado del mismo, de cuantiosas riquezas, resolviendo el país otra importante contradicción: la contradicción entre su pobreza y la necesidad de desarrollar de forma más amplia la educación de la juventud. Algo que caracteriza también, de forma importante, el programa de educación cubano, es la transformación revolucionaria radical del sistema educacional y la participación de todas las instituciones y el pueblo en general en el mismo.

En ese sentido Fidel expresó: "La experiencia revolucionaria que es una gran escuela lo que la vida nos dice y nos indica incesantemente señala la necesidad de revolucionar hasta los cimientos los conceptos de la educación".

En esa estrategia ha tenido una importancia medular el enunciar que LA EDUCACION ES TAREA DE TODO EL PUEBLO. Es decir no sólo un problema del Ministerio de Educación o de las instituciones educacionales, sino de todos los demás organismos del estado, del partido, de las organizaciones de masas (de trabajadores, de vecinos, de mujeres, de jóvenes), de los gobiernos provinciales y municipales, de la familia, etc.

IV. LA EDUCACION SUPERIOR

Hemos hecho este bosquejo de la obra educacional en general, pues en nuestra opinión, no es posible hacer una verdadera transformación en la educación superior sin un desarrollo educacional general, que propicie y sustente sistemáticamente el mismo. La Revolución Cubana, al triunfar el 1ero de enero de 1959 e iniciar su etapa transformadora, encontró ante sí que la educación superior no

estaba preparada para satisfacer las demandas que el desarrollo económico, político y social del país exigía, en lo referente al tipo de especialista idóneo - ni en las cantidades necesarias, ni con la calidad requerida - en una situación internacional que comenzaba a mostrar los rasgos de una profunda revolución científico-técnica.

El concepto mismo de la educación superior estaba en quiebra. La Universidad había abonado con generosa cuota de mártires y combatientes la causa de la libertad nacional. Sin embargo, en dramática pero inexplicable paradoja, por sobre sus contribuciones hermosas seguían persistiendo y haciéndose aún más graves los viejos males docentes.

En la educación superior se comienzan a producir cambios sustanciales en tanto se plantea que la misma contribuya, como un factor de primera importancia, al logro de los objetivos y aspiraciones que se exige en el plano del desarrollo económico y social del país. Un momento trascendente de esas transformaciones se produce con la Reforma de la Enseñanza Superior que entra en vigor el 10 de enero de 1962. A partir de la reforma universitaria, se producen profundas transformaciones en nuestras universidades. La adopción de planes y programas de estudio con bases científicas, el surgimiento de nuevas carreras de acuerdo al desarrollo del país, el cambio de estructura de matrículas a favor de las ramas científicas y tecnológicas, la organización de las investigaciones junto al proceso docente, y la democratización de la vida universitaria, entre otras medidas, propiciaron un cambio cualitativo en los centros superiores de enseñanza. La educación superior tiene el deber ineludible de participar de manera concreta, científica y con un espíritu eminentemente revolucionario en la solución de los problemas a que se enfrenta la nación. Ello no se logra con palabras altisonantes ni con compromisos formales; se logra en el trabajo diario, en la formación de profesionales con un alto nivel científico-técnico, comprometidos emocionalmente con los principios más sagrados de nuestra herencia antí imperialista, humanista y solidaria; en la clara proyección de una actividad de postrado que tienda a dotar a nuestros profesionales de las herramientas teóricas y prácticas que les permitan enfrentar los retos del desarrollo impetuoso y desafiante de la Revolución científico-técnica; en la utilización óptima del personal humano, nuestro mayor

capital en las universidades, en la investigación, haciendo de la ciencia una fuerza productiva decisiva para el desarrollo socio-económico, político y cultural del país. Estamos conscientes de que para lograr la formación de un graduado que responda a los intereses de nuestra sociedad, que sea capaz de coadyuvar a su desarrollo, se hace necesaria una verdadera formación para la vida, en la vida y por la vida y ello es, ante todo, la formación para el trabajo, en el trabajo y por el trabajo. Esta es la única forma de materializar en nuestras universidades el principio de la vinculación del estudio con el trabajo.

La actividad laboral, por lo tanto, ha sido concebida en nuestros planes de estudio, en todas las carreras universitarias y a lo largo y ancho del país, formando parte de las disciplinas que la integran. No es una adición al plan, no es un elemento más del plan, sino su eje central.

La formación del estudiante mediante el trabajo, a través de la resolución de los problemas reales o simulados a los que se enfrentará como profesional, posibilita la ubicación de los futuros egresados en su problemática concreta; le permite profundizar en la teoría - ya que ésta se enriquece en la multivariiedad de lo concreto - y le permite desarrollar también, las habilidades prácticas y estimular las lógicas, las del pensamiento, las de la creatividad.

El proceso docente-educativo se desarrolla en las aulas universitarias, pero transciende sus muros y se realiza paralelamente en las industrias, en las granjas, en los tribunales y bufetes, los centros hospitalarios y escolares, en la comunidad. Su formación es armónica: aprende haciendo, aprende investigando.

El establecimiento de unidades docentes, en las cuáles los estudiantes desarrollan la práctica laboral, ha sido un trabajo arduo que ha tenido que vencer múltiples trabas subjetivas. Se hizo necesario un proceso de maduración por parte de los profesionales de la producción y de los servicios de su papel como formadores y no de simples usuarios y empleadores.

Aquí se pone en evidencia la necesidad de tener presente en la aplicación de la combinación del estudio y el trabajo, prevenir contra el practicismo que desprecia la importancia del conocimiento de la verdad, concretado en teorías, y al mismo tiempo contra la teorización que, al despreciar la práctica, conduce a errores especulativos. No podemos olvidar que la práctica es un elemento de la realidad en la que el

conocimiento y la actividad se unifican. La docencia debe ser formadora y no informadora. Es un hecho probado bajo disímiles circunstancias y condiciones que cuando la universidad transforma el medio, transforma a la vez a sus educandos. La enseñanza universitaria tiene que ser portadora de lo mejor de la didáctica contemporánea de la educación superior y de la más rigurosa actualización científica de cada campo del saber. Un rasgo de madurez profesional en una institución universitaria se encuentra cuando todos los profesores tienen una plena conciencia de que lo esencial no es lo que ellos hagan en el aula, sino lo que propicien y logren que sus estudiantes hagan dentro y fuera del aula. Sólo una enseñanza que ponga al estudiante en el centro del proceso, que haga que el aprendizaje sea verdaderamente participativo, logrará formar un profesional de nuestro tiempo.

La excelencia de una universidad tiene que medirse cada vez más, entre otros aspectos, por el prestigio que ostenten y el respeto que inspiren sus docentes tanto en el ámbito nacional como en la arena internacional. Nuestra enseñanza tiene que caracterizarse por ser desarrolladora de mentes, sembradora de retos, en la cual la inquietud intelectual, el afán de saber, la curiosidad científica se conviertan en el motor impulsor de la necesidad interior en cada estudiante - y no la obligación externa - de la autopreparación, del estudio.

Todo ello exige una docencia de mucha calidad y ella se logra sólo con profesores verdaderamente creativos, investigadores, que no vivan al margen de la práctica social ni del desarrollo de su ciencia y de su didáctica específica.

El profesor universitario, como impulsor fundamental de estas ideas, tiene que ser en sí mismo el integrador de lo académico, laboral y lo investigativo. Además de una profunda formación teórica de los contenidos que enseña, tiene que mostrar el modo en que se aplican los mismos en la solución de los problemas, en el que la lógica de la ciencia, de su investigación científica es lo fundamental.

El profesor tiene que convencerse de que el centro del proceso docente no es él, sino el estudiante. En última instancia no es enseñar, sino mostrar como se aprende y dedicar la mayor parte del tiempo a que el alumno haga cada vez más por sí solo. La actividad de formación del profesional por su propia naturaleza, se basa en la aplicación de métodos científicos para poder lograr sus propósitos. Es por ello posible

y necesario activar este proceso con el objetivo de desarrollar al máximo la creatividad de profesores y estudiantes.

Las universidades cuentan con el mayor potencial científico de nuestros países, incluyendo sus profesores, investigadores y estudiantes; estos últimos dan además la posibilidad de una constante renovación de la parte más joven de ese potencial. Esos jóvenes están en una edad óptima para su creación intelectual y físicamente aptos para los mayores sacrificios cuando se les logra motivar adecuadamente.

La actividad científica permite además una influencia determinante de las universidades en el desarrollo de sus regiones de influencia y el país en general. Debe aportar a la vez resultados básicos para la ciencia internacional en la materia que se trate.

Para lograr esto en la práctica consideramos importante:

- Se creen en ellas un ambiente de creación científica, de debate y de confrontación de ideas y conceptos;
- vincular gran parte del trabajo científico a las principales líneas estratégicas y de desarrollo socio económico del país;
- uso amplio de estudiantes en el trabajo científico;
- lograr una cooperación estrecha entre las facultades de una universidad, entre diferentes universidades y con otros organismos y dependencias del sector productivo, con un enfoque multidisciplinario del trabajo científico;
- promover y lograr se haga imprescindible un intensivo uso de la literatura científico-técnica;
- concebir desde su planificación la ejecución y obtención de resultados científicos a ciclo cerrado, es decir incluyendo su introducción en la práctica social. No se puede sentirse satisfecho con obtener un resultado, si este no se aplica, si este no contribuye al desarrollo de una sociedad mejor para su pueblo.

Aunque quizás resulte más fácil de ver y ejemplificar el papel de las investigaciones de orden científico-técnico, las investigaciones sociales y humanísticas son no sólo necesarias sino imprescindibles para el desarrollo de nuestra sociedad. Ocupan un rol decisivo en el perfeccionamiento de los territorios, de las comunidades y la sociedad en su conjunto. También es tarea de la universidad comprometida con el bienestar social, garantizar aquellas investigaciones más básicas,

vinculadas a la obtención de nuevos conocimientos. No se trata de investigar en aspectos ajenos a las prioridades estratégicas de los territorios y países, se trata de estar preparados y contribuir al acceso de nuevas tecnologías, a producir en condiciones de competitividad. Hoy resulta difícil que un resultado científico de gran impacto económico no esté respaldado por investigaciones básicas.

Reviste suma importancia también el papel de las universidades en la educación de posgrado como cuarto nivel educacional. En ese sentido debe ser capaz de contribuir de forma importante a la superación continua de los egresados durante su vida profesional, con el objetivo de contribuir a la elevación de la calidad, eficiencia y productividad de su labor profesional en la esfera de que se trate. Aunque esto no es una tarea exclusiva de las universidades y los organismos y entidades estatales y privadas deben jugar un papel importante en ello, la universidad por su naturaleza debe tener un rol protagónico y muy activo en este proceso, si quiere ser consecuente con su compromiso social.

Aspecto que debe constituir un foco de atención priorizado del trabajo de la universidad y su proyección hacia la sociedad es el problema del deterioro acelerado y creciente del medio, que es hoy en día, posiblemente el peligro a largo plazo más grave que enfrenta la especie humana en su conjunto, y muy especialmente a los países subdesarrollados y en vías de desarrollo. Son muchas los enfoques que puede tener el trabajo de las universidades en la protección ambiental, desde los estudios curriculares universitarios, los extra-curriculares, en el trabajo científico-técnico, en la educación de posgrado, en la extensión cultural, en la divulgación científica, etc. Las nuevas generaciones no nos perdonarán si somos insensibles ante este grave azote de la humanidad.

Colegas: al aplicar estos principios del incremento del papel de la universidad en la transformación de la sociedad, se cambia el propio concepto de la universidad intramuros y resulta cada vez más difícil deslindar cuando se está realizando una actividad docente, de investigación, de posgrado o productiva, se produce un proceso que va mas allá de la colaboración para convertirse en una verdadera integración de la universidad con su entorno social, cuya mayor recompensa es saber que se está contribuyendo de forma activa, sin

recetas, sin dogmatismos a que nuestros pueblos vivan en una sociedad mejor.

V. LA EDUCACION SUPERIOR EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD JUSTA Y DEMOCRATICA.

Hasta ahora me he referido fundamentalmente a las tareas de orden docente-educativo, científico y de posgrado de la universidad. Si estos aspectos revisten trascendental importancia en la construcción de una sociedad justa, todavía más importancia tiene la formación integral de los principales beneficiarios y futuros protagonistas de esas transformaciones. La Educación superior debe laborar en función de alcanzar la Educación Integral de sus estudiantes, problema que se torna complejo por la multiplicidad de factores que convergen en ella. Se trata de lograr la "formación de la cultura propia de su profesión, de la capacidad de apreciar la obra artística, de los valores éticos y estéticos y que se manifiesten en su conjunto en la alta vocación social, en el desarrollo integral de la personalidad y en el nivel cultural del hombre en una sociedad cada vez más justa".

Hay que comprender que los planes de estudio expresan los contenidos que debe vencer el estudiante para adquirir la cultura profesional prevista, pero los restantes elementos que integran el desarrollo cultural integral constituyen también objetivos básicos de la formación del profesional, la cual se adquiere por las vías curricular y extra-curricular. Este ambiente cultural debe constituir un aspecto que caracterice de forma relevante y permanente a los centros de educación superior, que los identifique como irradiadores de cultura hacia la sociedad. En el trabajo de formación integral de las nuevas generaciones de profesionales, el papel fundamental le corresponde al profesor universitario y en ello reviste trascendental importancia su actuación y ejemplo personal. El ejemplo que inspire un profesor por su quehacer investigativo, su rigor profesional, maestría pedagógica y por su capacidad de explicar y convencer con argumentos sólidos la necesidad de un desarrollo económico y social que conlleve a una sociedad justa y democrática, es la mejor vía para formar en nuestras aulas universitarias, a las nuevas generaciones de profesionales convocados a luchar por la construcción de una tal sociedad en un

mundo unipolar, dominado por la reacción imperialista.

En nuestro país le concedemos gran importancia a la alta responsabilidad del profesor en sembrar las ideas más puras de la justicia social en las mentes de sus educandos. No puede pasar inadvertido que es en nuestras aulas universitarias donde nuestros jóvenes pasan definitivamente de la adolescencia a la adultez, donde ya definen para siempre rasgos de su personalidad de ciudadano, de trabajador, de su nacionalidad. Cuba vive hoy momentos difíciles, por un lado por la desaparición del campo socialista y por otro por el recrudecimiento del injusto, inhumano e ilegal bloqueo por parte de los Estados Unidos.

Es sabido que las limitaciones materiales pueden engendrar deformaciones de la personalidad. Podremos tener pobreza material, pero lo que no podemos, ni tendremos nunca, es pobreza espiritual. La honradez, la dignidad, el decoro, el sentimiento de responsabilidad individual, el odio a la reacción, al imperialismo y todo tipo de injusticia social, el desprecio al fraude, al plagio, a la mentira, son valores, actitudes y rasgos que se forman, no son innatos. No pueden escatimarse esfuerzos cuando de lo que se trata es de formar personalidades que junto con un sólido desarrollo académico y científico muestren altos valores éticos y patrióticos y ostenten con orgullo su condición de su nacionalidad y de ser latinoamericanos.

Colegas, hermanos de la comunidad universitaria de Santa Catarina, que con esta alta distinción no sólo honran al Presidente Fidel Castro, sino a todo el pueblo cubano; en estas breves palabras he tratado de exponerles nuestras concepciones sobre el papel de la Educación superior en la construcción de una sociedad justa y democrática. No considerando que todo lo hemos hecho perfectamente, ni que hemos alcanzado la excelencia en todos los temas expuestos. Creo con modestia, que Cuba puede sentirse orgullosa de lo que ha logrado en la esfera de la educación, pero al mismo tiempo que es mucho lo que puede hacerse por continuar desarrollándola y es precisamente en los contactos crecientes entre nuestros centros educacionales y países en general, que podamos trasmitirnos las mejores experiencias.

El que les habla tenía 3 años cuando el asalto al Cuartel Moncada, 6 años cuando el desembarco del Granma y 8 al triunfo de la

Revolución en enero de 1959. Soy una expresión y resultado genuino de la revolución cubana y en especial de su sistema educacional. He tenido el privilegio además de haber tenido contactos con Fidel desde la etapa estudiantil, hasta la actualidad, de haber escuchado sus ideas desde entonces, como siempre fue el que más lejos vio a donde debíamos llegar y como nos los fue enseñando a todos, como nos impregnó su entusiasmo, su optimismo, su fe en la victoria, su irrestricta adhesión a los más puros ideales. Se destacan también en Fidel su honestidad y sinceridad revolucionarias, su modestia y su gran sensibilidad humana, que mucho han tenido que ver con la construcción de la nueva sociedad y del hombre nuevo que ella reclama. Estimo que ésta, tan alta distinción que hoy uds. le otorgan y que yo tengo el honor de ser portador, está en correspondencia con su sus ideas y su quehacer práctico en el terreno social y específicamente en el terreno de la educación, por sus ideas y ejecución en la práctica de los aspectos estratégicos del programa educacional cubano, como son, entre otros: la participación de todo el pueblo en la tarea educacional, la combinación del estudio con el trabajo, la formación integral de las nuevas generaciones, la universalización de la enseñanza, la participación de las universidades en la construcción de la nueva sociedad y sobre todo, por su ejemplo personal en este proceso, que no sólo es guía indiscutible de todo el pueblo cubano, sino que transciende sus fronteras hacia su gran patria latinoamericana.

El hecho que un pueblo como el de Santa Catarina y una universidad con tanta tradición y excelencia como la Universidad Federal de Santa Catarina haya reconocido esos valores en la persona del Dr. Fidel Castro, nos llena de orgullo a todos los cubanos y en el orden personal les agradezco que hayan aceptado que sea portador de tan alto estímulo y les prometo trasmítirle todo el cariño y admiración con que han Uds. organizado esta solemne actividad.

Quisiera expresarles finalmente que bajo la certera dirección del Comandante en Jefe Fidel, los cubanos seremos siempre fieles a nuestros principios y al resistir y defender la Revolución, defendemos no sólo la sociedad digna, justa y democrática que pese a todas las adversidades seguiremos edificando, no sólo defendemos nuestra sociedad sin mendigos, sin analfabetos, sin desamparados, nuestra sociedad con escuelas y hospitales y justicia y dignidad para todos,

defendemos también la patria definitivamente liberada, la patria que nadie, jamás nos podrá arrebatar.